



Cera en los ojos

AMARANTA OSORIO CEPEDA



<https://doi.org/10.32621/acotaciones.2017.39.10>

ISSN 2444-3948

«Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar».

Santa Teresa de Jesús.

A los Cepeda

Personajes

SANTA TERESA.

Inspirada libremente en Teresa de Cepeda y Ahumada (Ávila. 1515-1582). Más conocida como Santa Teresa de Jesús. Reformadora de la orden del Carmelo y fundadora de diecisiete conventos de Carmelitas descalzas. Fue canonizada en mil seiscientos veintidós y es considerada como la primera Doctora de la Iglesia. Es Patrona de los Escritores españoles.

MUJER QUE SIEMBRA.

La última de los Cepeda.

EL ESPACIO.

Un huerto repleto de flores rojas.

EL TIEMPO.

El ahora... cualquiera que sea.

Atardecer.

*Santa Teresa cae en un huerto repleto de flores rojas.
Mira a su alrededor. Se levanta. Sacude su manto.
Nube de tierra.*

SANTA TERESA.— Otra vez aquí.
Qué raro suena este castellano.
¿En qué año estoy?
(Al cielo) No te escucho.
Hay interferencia.
Demasiados satélites.
No los escucho.

Una pelota hecha de papel golpea a Santa Teresa.

¿Qué le pasó a las palomas?
(Abre el papel. Lee) Dos mil dieciocho.
Cuatrocientos treinta y seis años desde que me fui.

Entra la mujer que siembra y empieza a arrancar las malas hierbas.

Hola.
Te estoy hablando a ti.
Sí, a ti.
Se que no puedes verme.
Quizás te cueste oírme,
pero necesito que me escuches.

La mujer que siembra se detiene un instante.

Soy Teresa de Cepeda,
Más conocida como Santa Teresa de Jesús,
Soy tu tía tátara tátara tátara abuela.
Y tú,
eres la última de los Cepeda.

La mujer que siembra duda ante una flor.

Sé que te cuesta creerlo porque yo nací en Ávila y tú en México, pero mi hermano...Es una historia demasiado larga.
Estoy aquí porque...

La mujer que siembra, extirpa una flor dejándola sin raíces.

No entiendo por qué sigue pasando.
Después de todo lo que yo luché,
de lo que tantas, luchamos.

Anochece.

La mujer que siembra, enciende algunas velas.

Una noche pusieron cera en mis ojos.
Mi pulso era tenue, no tenía aliento.
Me dieron por muerta.
Mis hermanas me lavaron.
Tuve frío,
tanto frío.

La mujer que siembra, hace un hueco en la tierra.

Cera en los ojos.
Grité.
Ningún sonido,
sólo aire.
¡Milagro de Dios! *Ha resucitado.*

Tres años en cama,
sin poder moverme.
Fue como volver a nacer pero en un cuerpo marchito.
En cuanto pude,
volví a escribir
y mi confesor...
Me obligó a quemar mis escritos.

*La mujer que siembra mira a Santa Teresa. Se frota los ojos. Duda.
Hace otro hueco en la tierra.*

Mis «Meditaciones sobre El Cantar de los Cantares» en las llamas.
Palabra, tras palabra,
Letra, tras letra,
Cayendo,
cayendo.
Cayendo en un abismo hecho de fuego y de silencio.

*La mujer que siembra se frota los ojos. Enciende otra vela.
Santa Teresa pone un cuaderno en uno de los huecos. Lo cubre con tierra.*

La inquisición me persiguió.
Querían condenar el «Libro de la vida».
Me llamaron bruja.
Resistí.
Me hice fuerte, pero mi cuerpo era débil.
Enfermé: Fiebres interminables, dolor, delirio.
Y en el sufrimiento,
aprendizaje.

La mujer que siembra, vacía una bolsa de semillas en uno de los huecos.

Si pones tantas semillas, no tendrán espacio para crecer.

La mujer que siembra, recoge una a una las semillas.

Seguí la Regla de la Virgen María del Monte Carmelo: Vivir en el desierto. Celda individual, mesa común. Rezar. Rezar siempre. Considerar todos los trabajos como sagrados porque incluso «*Entre pucheros anda el señor*». No tener nada propio, no comer carne, no tocar carne. Ser casta. «*Callar y confiar*».

Santa Teresa, entierra un bolígrafo en las semillas.

Cuando mi cuerpo murió.
Encima de mi ataúd, pusieron piedras,
tantas, que la madera se quebró.
Si hubiese resucitado, no hubiese podido salir de ahí.

A los nueve meses abrieron el ataúd.
Mi cuerpo estaba intacto.
Me robaron la mano izquierda y el dedo meñique.
Arrancaron mi brazo, para el convento de Alba.

*La mujer que siembra, se cubre los oídos. Santa Teresa se los descubre.
Se miran.*

Me extirparon el pie derecho y la mandíbula,
las llevaron a Roma.
Cercenaron mi mano izquierda y la enviaron a Lisboa.
Me desmembraron.

Yo,
una mujer,
en pedazos.
Mi cuerpo de mujer, en pedazos.
¿Qué tendrán los cuerpos de las mujeres que ni siquiera estando
muertas nos respetan?

La mujer que siembra encuentra el bolígrafo. Mira a Santa Teresa.

Luego me hicieron Santa, me nombraron Doctora de la Iglesia y los
escritores de España me eligieron como Patrona.
Pero en vida,
me hicieron pedazos.

Y hoy...
En México, en el mundo.
Hoy.
¿Cuántas mujeres terminarán en pedazos?
¿Cuántos cuerpos violentados?
¿Cuántas desaparecidas?
¿Cuántas historias,
Cuántas palabras,
Cuántas letras,
en las llamas?

*La mujer que siembra desentierra el cuaderno.
Santa Teresa le pone las manos sobre los hombros.
La mujer que siembra abre el cuaderno y escribe.*

Oscuro.

Copyright: © 2018. Este es un artículo abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons 4.0 Internacional (CC BY 4.0)